



La Arquitectura de Rafael González Villar en Betanzos

Una aproximación a la arquitectura de Betanzos en las primeras décadas del siglo XX.

IGNACIO CABANO VAZQUEZ*

"Hay quien dijo que el infierno está empedrado con buenas intenciones; y hay quien dijo, igualmente, que España es un país cuyo suelo se halla lleno de primeras piedras de proyectados monumentos y edificios".

A. Villar Ponte (1)

Aunque el interés por la arquitectura, y más concretamente de nuestro pasado reciente, es hoy un fenómeno generalizado a escala mundial, en nuestro país no ha alcanzado todavía el desarrollo que se merece.

Siempre se ha considerado a Betanzos como un conjunto histórico-artístico de peculiar belleza, por sus iglesias medievales, la arquitectura popular de sus viviendas y su enclave geográfico. Sin embargo, sus construcciones de época más reciente se encuentran apenas estudiadas y consideradas, pese a constituir algunas de ellas, parte del Betanzos más característico.

Si volvemos la vista atrás y nos situamos a principios de siglo, nos encontramos a Betanzos como el centro catalizador de la riqueza agrícola y ganadera de la comarca de las Mariñas, si bien cuenta con una pequeña industria basada en el artesanado, las fábricas de curtidos y las in-



Rafael González Villar. 1887-1941.

* Ignacio Cabano Vázquez es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago y especialista en temas de Arte Contemporáneo.

(1) Artículo de Villar Ponte, aparecido en la revista-almanaque "Núñez" de Betanzos en 1925, con motivo de la colocación de la primera piedra (4 de Agosto de 1924) del Sanatorio antituberculoso de Cesuras. Obra proyectada por Rafael González Villar, la cual no se llegó a terminar.



Rafael González Villar y su hija.



Rafael González Villar

dustrias Núñez (la serrería y la fábrica de electricidad (2)).

A nivel social y pese a que su crecimiento demográfico se encuentra estancado, debido fundamentalmente a la emigración, se observa un alza de la burguesía media, sobre todo del sector servicios (comerciantes, abogados, médicos,...).

En lo relativo a la vida cultural del Betanzos de estas primeras décadas del siglo XX, se observa un gran dinamismo, como lo demuestran las distintas publicaciones: "La Defensa" (1906-10), "Nueva Era" (1912-13), "Betanzos liberal" (1913-14), "Rexurdimento" (1922-23)... (3).

La ciudad va teniendo unas nuevas necesidades que reclaman esta nueva sociedad y que, con la inauguración de la estación de

ferrocarril en 1913 (4), va rompiendo cada vez más su aislamiento. Por otro lado, hay un intento de crecimiento, de salir fuera del conjunto amurallado medieval, abriendo nuevas calles con mejores condiciones higiénicas, obedeciendo a las nuevas necesidades y a la mejoría del nivel de vida. Serán los proyectos de ensanche (5).

En estas transformaciones que ocurren en Betanzos, no quisiera pasar por alto alguno de los edificios que por esta época se realizan, que son de notable interés y suponen un cambio gradual de la fisonomía urbana, incorporándose, de este modo, las nuevas tendencias arquitectónicas.

Entre los precedentes de esta influencia de los nuevos estilos arquitectónicos se encuentra la casa que realiza D. Juan de

(2) Entre 1897 y 1903 Betanzos contará con alumbrado eléctrico público. Véase, Alfredo Erias: Betanzos Onte, la primera electrificación y los hórreos de la Galera. Programa de Fiestas de la Angustia, 1982.

(3) Conservados en el Archivo Municipal de Betanzos. Véase al respecto, Xesús Torres Regueiro: A prensa betanceira, en Anuario Brigantino, 1983, 1984 y éste de 1985.

(4) Es en 1853 cuando se realiza el primer proyecto de línea férrea entre Betanzos-Ferrol, y es en 1906 cuando se termina el puente de hierro, pero habrá que esperar siete años más para que se inaugure la nueva línea. Véase, Alfredo Erias: A chegada do ferrocarril a Betanzos, en Anuario Brigantino 1983.

(5) Véase sobre este aspecto urbanístico, Alfredo Erias: O fenómeno dos ensanches na cidade de Betanzos. Do ano 1870 ó 1920, en el Ideal Gallego, 11 y 12 - XI - 1982.

Ciárraga, en 1900, para D. Juan García Naveira, en la Plaza del Campo n.º 8. Aquí desarrolla un estilo historicista de influencia francesa, tan en boga en esta última época, y que aparece de nuevo unos años más tarde, aunque con alguna variante, en la casa de Dña. Agueda, en la misma Plaza del Campo, plaza que constituye el verdadero centro de la actividad urbana. También dentro de las tendencias historicistas, se puede encuadrar la construcción de las torres neogóticas de la fachada de la iglesia de Santiago, erigidas entre 1900 y 1910.

El arquitecto Juan Antonio de Mendoza gana, en noviembre de 1901, el concurso para la construcción del matadero municipal (6), con un proyecto singular, incorporando bajo su estructura ecléctica, alguna forma de carácter modernista (v.g. la grafía "Matadero" en los azulejos de la fachada). Su concepción es simétrica, con una distribución central en planta y elevación de un cuerpo para la iluminación natural del interior. Simetría, claridad estructural, y la combinación de repertorios formales del pasado, es lo que caracteriza estas construcciones historicistas, así como el uso de la piedra como material noble y predominante en Galicia.

Con estos estilos históricos convivirá el Modernismo, que aparece en Galicia con cierto retraso cronológico. Y que en Betanzos apenas tiene eco si exceptuamos alguna obra como la realizada por M. Baldomir —maestro carpintero— en la calle Valdancel n.º 7, donde aplica este estilo al mirador, en 1916 (7).

Estas ya no son obras encargadas y financiadas por la Iglesia o por la nobleza; hay que tener en cuenta que la estructura económico-social ha experimentado cambios sustanciales.

Serán ahora el Municipio y la burguesía los que patrocinen las obras de importancia en la ciudad. La Corporación Municipal, como representante de las necesidades de la ciudad, financia obras de mejoras urbanas (alcantarillado, luz eléctrica pública, pavimentaciones...) y sociales (Matadero, lavadero, mercado...). La burguesía financia obras particulares y por otra parte los "indianos", con el dinero de la emigración, patrocinan obras de carácter social —presididas por patronatos benéficos— con fines altruistas y localistas.

D. Manuel Naveira deja en testamento dinero para construir el asilo "Manuel Naveira" (1914-1918) y reformar el Hospital de S. Antonio, cosa que hará el arquitecto Ciárraga en 1915. Se funda el 23 de Agosto de 1908 el patronato benéfico-docente, "García Hermanos" que realiza numerosas obras (8) y que en 1917 encarga a Rafael González Villar la construcción de una escuela.

Este arquitecto nacido en La Coruña el 6 de Octubre de 1887, realiza sus estudios de arquitectura en la Escuela de Madrid, donde recibe una formación de tipo historicista y ecléctica, finalizando sus estudios en 1910. Se radica profesionalmente en La Coruña donde desarrolla la mayor parte de su actividad constructiva, participando activamente en la vida social y cultural de su época: En 1914 es nombrado Presidente de la Asociación de Arquitectos de Galicia. Desde 1927 preside la Academia Provincial de Bellas Artes y en 1940 es elegido para el sillón número 12 de la Real Academia Gallega, cargo que no llegó a ocupar ya que muere pocos meses después, el 11 de Marzo de 1941.

Su primera obra de importancia la realiza ya en 1912 en los Jardines de Méndez Núñez de La Coruña, el "kiosco Alfonso",

(6) Concurso para el Matadero y Memoria del proyecto, en el Archivo Municipal de Betanzos, licencias de Obras públicas, 1901.

(7) Archivo Municipal de Betanzos, Licencias de Obras particulares, 1916.

(8) Véase al respecto, Manuel Rodríguez Crespo: *Lucha y generosidad de los hermanos García Naveira*, Betanzos, 1983. Y también la voz García Naveira, Juan y Jesús, en la *Enciclopedia Gallega*, por Santiago de la Fuente García s-j. y "El reloj de la iglesia de Santiago" por Alfredo Erias, en la *Voz de Galicia*, 9-1-1982.



Escuelas "Jesús García Naveira". Proyecto, mayo de 1917.

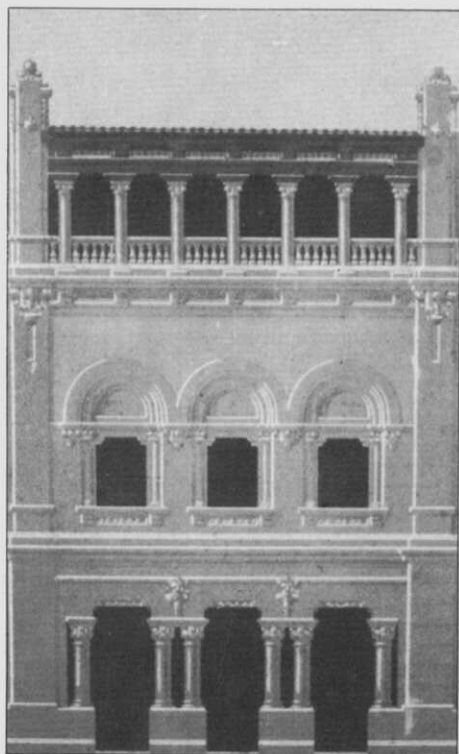
con un personalísimo estilo modernista. Ese mismo año realiza también el Chalet Rialeda en Oleiros y su casa particular en Limiñón. En el primero nos presenta una tipología de casa de campo, introduciendo el influjo de la "Secesión" vienesa, en una solución entre lo moderno y lo tradicional. En la segunda utiliza el "cottage", arquitectura más pintoresca, como repertorio e ideal de la villa de campo. Tres años más tarde proyecta la casa Molina y el monumento a Concepción Arenal de La Coruña, obras que configuran el punto de partida cara a una arquitectura que, no exenta de elementos decorativos, busca la fuerza expresiva en las formas geométricas y en los juegos de volúmenes de los cubos escalonados. Es en definitiva una reacción al estilo modernista, una reacción a la blanda continuidad de las líneas que fluyen y ondulan los elásticos perfiles de la decoración modernista, donde nada se termina.

En estas primeras obras está muy vinculado a las enseñanzas academicistas de la Escuela de Arquitectura de Madrid y a las influencias de la arquitectura europea; por

otra parte se decanta hacia un regionalismo autóctono.

Así pues, en 1917 se le encarga a Rafael González Villar la construcción de las escuelas "Jesús García Naveira", tras haber cedido el ayuntamiento los terrenos (9), único requisito para llevarse a cabo la realización del legado de D. Jesús García Naveira. La colocación de la primera piedra tiene lugar el 17 de agosto de 1917. El propio solar y su entorno condicionan, en gran medida, al arquitecto. Su emplazamiento queda un poco elevado con respecto a la calle, en pendiente, que parte de la iglesia de San Francisco. Para ello concibe una acertada solución: proyecta el edificio sobre un basamento para así elevarlo, de tal manera que no se pierda el punto visual de la fachada. La utilización del basamento volverá a aparecer a lo largo de su obra, buscando ensalzar el edificio y darle un efecto escenográfico a la fachada, donde centra su decorativismo. Es un edificio de planta baja, que estructura en dos cuerpos laterales —un pabellón para niños y otro para niñas— y uno central —comunita-

(9) Archivo Municipal de Betanzos, licencia de Obras: 1914, particulares. Sobre la concesión de terrenos para las escuelas.



Casa del Pueblo (febrero 1918). Proyecto en gouache del autor. A la derecha, tarjeta de época tal como llegó hasta hoy.

rio—. Aplica un esquema simétrico tanto en planta como en alzado, en el que los cuerpos laterales sobresalen en longitud y altura con respecto al central. Esto permite organizar el espacio interior de acuerdo a la función del edificio y un mejor aprovechamiento de la luz natural. Afronta por vez primera una tipología de escuela y trata de conjugarla con su función. Opta por realizar formalmente una edificación en cierta medida historicista, donde conjuga una serie de elementos tomados de la arquitectura hispano-musulmana, elementos barrocos (como pináculos, guirnaldas, escudos,...) pero con un diseño propio y simplificado. Es pues una utilización de las formas históricas como referencia y no por ello tiene que desembocar hacia un neohistoricismo. Conjuga los elementos formales retomados —no copiándolos— del pasado, aplicados a una estructura académica. La conjunción de los distintos materiales empleados (azu-

lejo, ladrillo, cemento,...) aumenta el aspecto decorativo. Su policromía amortigua el efecto de pesadez y el dominio de la masa.

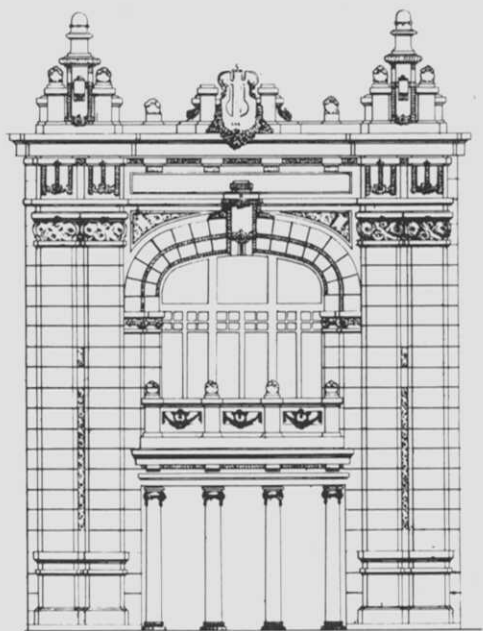
Se trata, en fin, de una arquitectura que revaloriza una serie de formas y principios que suponen una reacción al Modernismo: La utilización del muro con un valor estético propio que da como resultado una arquitectura maciza y robusta, que se contrapone a la ligereza modernista; la nitidez de los elementos ornamentales frente a la complejidad y la sinuosidad; la revalorización de la balaustrada en oposición al uso de la floritura del hierro; y la búsqueda del efecto escenográfico —y no meramente ornamental— de la fachada.

Un año más tarde se le encarga a Rafael González Villar la que será su segunda obra realizada en Betanzos: La casa del Pueblo, situada en la rúa Travesa n.º 13. Esta construcción —que actualmente está en

avanzado estado de deterioro— tiene su origen en el legado de D. Jesús García Naveira, a favor de las sociedades obreras de Betanzos (10).

Hasta ahora no se había tenido noticia sobre la autoría de esta obra. Sin embargo el hallazgo de este proyecto y su estudio comparativo permite asegurar, sin ninguna duda, que dicha obra pertenece a Rafael González Villar. Aunque el proyecto original (11) (Febrero de 1918) presenta algunas variantes como, en el primer piso, el balcón abierto en el vano central y la utilización de arcos carpaneles en lugar de doblados, para ajustarse a la reducción en altura de dicho piso. La estructura de la fachada y los motivos ornamentales y formales son los mismos en ambos proyectos. En su estructura nos presenta tres cuerpos horizontales bien diferenciados, que corresponden a cada una de las plantas y encuadrados entre pilares de diferente grosor, abarcando los tres cuerpos. En la planta baja es donde encontramos una mayor profusión de elementos plásticos decorativos (molduras, caretas, columnas...). En el segundo cuerpo hay un dominio del efecto de masa, que se equilibra con los vanos de la galería abierta del último cuerpo. Supone una yuxtaposición de una serie de cuerpos, unificados por los pilares, que disminuyen su grosor en altura, a la vez que constituyen un esfuerzo de liberar al edificio de su carácter macizo y robusto. Incluye el uso de diferentes materiales constructivos, característico de sus primeras obras (azulejo, madera, cemento de diferentes texturas...), con un cromatismo muy atenuado —que difiere de su aspecto blanqueado actual—.

Sin duda, realiza un perfecto ejercicio dentro de las normas academicistas de la



Proyecto de reforma del Teatro "Alfonsetti". Fachada. 1921.

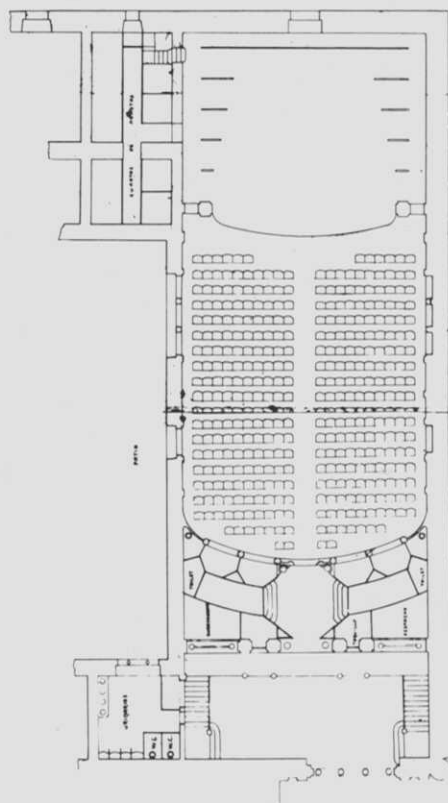
Escuela de Arquitectura de Madrid, donde se postulan la claridad estructural y la simetría, que supone el equilibrio en los edificios de carácter axial. Al mismo tiempo abogan por una arquitectura nacional, fomentando "una aplicación de los estilos históricos a las necesidades de la arquitectura del presente" (12). Por eso Rafael González Villar concibe —al carecer de ejemplos en el pasado— una tipología para la construcción de la casa sindical, dentro de las teorías de su profesor Vicente Lampérez (13), donde el pasado es capaz de ofrecer lecciones de arquitectura.

(10) Denominadas "La Unión Obrera", la cual estaba integrada por la Agrupación de Sociedades de carpinteros, canteros, agricultores y Oficios varios. Se adquirió una casa de bajo y dos plantas sobre una superficie de 209 m², por el precio de 13.000 ptas., invirtiendo el resto del legado en su construcción, dotándola con la fachada que hoy se conserva. Rodríguez Crespo, M.: Ob. cit. y Santiago de la Fuente: Ob. cit.

(11) Proyecto al gouache conservado en la casa familiar del arquitecto. Cedido por su hija Dña. Antonia González Sainz de Varanda.

(12) Véase al respecto, la obra del arquitecto montañés: J.G. Riancho; "Leonardo Rucabado". Santander, 1949.

(13) D. Vicente Lampérez y Romea, académico de S. Fernando, arqueólogo, dejó escritas gran cantidad de obras entre las que citaremos su "Historia de la arquitectura cristiana española". Profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, inicia una gran labor de propaganda en favor de nuestra arquitectura nacional. Otras personalidades que imparten la enseñanza en la escuela de arquitectura, M. Anibal Alvarez, R. Vázquez Bosco, Federico Aparici,.... serán también profesores de R. González Villar y todos ellos estudiosos de nuestra arquitectura medieval e historicista.



Proyecto de reforma del Teatro "Alfonsetti". 1921.

Se ha citado esta obra como Modernista, pero como hemos podido ver, nada más opuesto.

En enero de 1921, recibe el encargo de realizar las reformas de la entrada del que nunca llegó a ser Archivo Histórico del Reino de Galicia, construido en el siglo XVIII. Este es uno de los edificios civiles más importantes de la ciudad. Edificio que desempeñó diversas funciones, tales como, cuartel, escuela, cuadra, sociedades recreativas, por una de ellas, el Liceo Recreativo de Artesanos, se conoce el edificio por "O Liceo". Y es precisamente cuando lo ocupa

"O Liceo" el momento en que Rafael González Villar acomete las obras de reforma de la puerta y el vestíbulo, con una tendencia ecléctica, de cierto barroquismo, pero sin romper en absoluto con la unidad de estilo del edificio. Crea un vestíbulo, que sirve de centro simétrico y referencial del edificio, del cual se distribuyen las distintas dependencias. Debido a este carácter, pone especial énfasis en este espacio interior, que sirve de referencia y punto común de todas las dependencias y personas. Busca el efecto suntuoso con la utilización de una amplia escalera de mármol blanco y con motivos decorativos —característicos de su primera etapa— en estucado. Gusta de cuidar los pequeños detalles decorativos y en especial su diseño, como se aprecia en la puerta, diseño en hierro fundido dotado con un carácter arquitectónico.

Tras la realización de esta obra menor realiza en marzo de 1921, el primer proyecto para el teatro Alfonsetti.

El propio Ayuntamiento (a petición de los arrendatarios del teatro, Don José Ferreira Acevedo y Don Luis Ares Castro) le encarga la reforma del teatro Alfonsetti. El objeto de esta reforma nos la expone claramente Rafael González Villar en la memoria del primer proyecto: "las obras estudiadas en este proyecto de reforma tienden a aumentar la cabida del teatro con localidades de distintas categorías, herosear el edificio haciéndolo más confortable y de lujoso aspecto, y obtener una independencia absoluta con los distintos servicios a que pueda destinarse el resto de la construcción que forma el antiguo convento de Santo Domingo" (14). Vemos pues cuales son los objetivos perseguidos por el arquitecto. Por una parte el carácter de rentabilidad del local, en función del rendimiento económico del espacio, como es el aumento de la cabida de localidades y en distintas categorías, que serán de un total de 858 plazas, y que él mismo puntualiza en la memo-

(14) Memoria y planos en el Archivo Municipal de Betanzos. Obras públicas, 1921.

ria: "Quizá por el momento pueda resultar excesivo el número de plazas de un salón de espectáculos; pero el público, de tal manera va respondiendo siempre a las necesidades que se le dan y las comodidades que se le ofrecen que termina por hacer pequeño e insuficiente lo que en un principio parecía resultar excesivo y exagerado. Claro es que, naturalmente, dentro siempre de un prudente límite" (15). Y por otro lado el carácter de obra arquitectónica, como es su aspecto y su independencia. Darle al edificio una dignidad que se merece, una tipología como teatro y dotarla de su propia independencia como tal, "... y en cuanto a la absoluta independencia del teatro con el resto del edificio hoy existente, tampoco veo necesario insistir sobre su conveniencia, pues si es decisión del pueblo destinar definitivamente ese local a teatro y quiere tenerlo en condiciones, no puede pensarse en que su vestíbulo sirva de acceso para otros servicios..." (16). Los objetivos que persigue y consigue se ven reflejados claramente en la planta del teatro, planta rectangular donde establece tres tramos diferenciales:

a) Corresponde con el vestíbulo: lugar de recepción y a partir del cual se distribuyen las distintas dependencias (taquillas, guardarropa, urinarios, acceso al primer piso y general). Se trata de un lugar de reunión, espacio público y social. Pasamos a un segundo tramo a través de un espacio intermedio, resuelto con un pequeño vestíbulo octogonal, que da paso al patio de butacas y delantera.

b) Este segundo tramo corresponde al patio de butacas, el de mayor espacialidad y cuyo pasillo establece la línea que divide simétricamente toda la planta —eje que no corresponde en fachada, pero sí en planta y alzado—. Se trata del lugar de observación, espacio individual y personal.

c) El último tramo corresponde al escenario. Espacio de la representación.

Su interior consigue una solución orgánica y bien estructurada, prestando especial interés a los espacios de encuentro (vestíbulo). En fachada nos presenta un esquema muy similar al proyecto del "Salón Marineda" (1917) de La Coruña (17), donde ensaya por vez primera una tipología de salón de espectáculos. Tipologías que viene planteando para cada una de sus obras: "muchos arquitectos españoles que obtienen su título entre 1900 y 1910, pueden seguir viendo una relación de tipo ético entre la iglesia y el modo gótico, o el banco y el modelo francés..." (18) y en este caso añadiría el teatro y el modelo barroco.

En este proyecto, la fachada consta de un solo cuerpo, con un gran vano, que en su parte baja tiene una columnata de entrada y un gran ventanal en la parte superior con un balcón volado. Lo enmarca entre una pareja de pilastras de orden gigante con remates y decoración propios de esta primera época. Elementos decorativos a base de florones, placas, molduras, de diseño propio, que son una reinterpretación de elementos barrocos. Elementos que se repiten a lo largo de sus primeras obras y que incluyen elementos simbólico-alusivos, en este caso la lira, símbolo de las Artes (teatro, música...). Estas formas se irán simplificando a lo largo de su obra desembocando en volúmenes geométricos. Su interior presentaría un estilo de decoración acorde con la fachada, con uso de estucados y una mayor policromía, aunque discreta.

Aquí nos plantea un edificio teñido de fuerte carácter ecléctico, en el que analiza su entorno arquitectónico y urbanístico, —no hay que olvidar que está colindante a la iglesia convento de Santo Domingo— lo que no le impide destacar la construcción.

(15) Idem. fol. 2.

(16) Idem. fol. 2-3.

(17) En el "salón Marineda", estructura la fachada con un cuerpo lateral y una profusión mayor de elementos decorativos. Proyecto conservado en el Archivo Municipal de La Coruña, licencia de obras: 294.

(18) M.ª Cruz Morales Saro, "Javier González Riancho (1881-1953)", COAC, Santander, 1983.



Jardines delante del Edificio Archivo, hoy desaparecidos.

Probablemente son posteriores a Rafael González Villar y no sabemos si responden o no a su proyecto.

Sigue las líneas generales ya planteadas en sus anteriores obras: su carácter macizo y robusto, valorización del muro y nitidez de los elementos ornamentales, efecto escenográfico,... etc.

Por las razones que fuera el proyecto no se llevó a cabo, pero le encargan un nuevo proyecto de reforma, que presenta en febrero de 1924, en el que aparecen las diferencias que se evidencian en parte porque no se realizó el primer proyecto. La ampliación es menor a la proyectada anteriormente, la reforma se limita sólo a su interior y vestíbulo, el cual también dará paso al convento de Santo Domingo. Rafael González Villar se limitará a la reconstrucción del primer piso dedicado a anfiteatro y a decorar su atrio de entrada general. Reconstrucción sin pretensiones, pero cuando menos, tiene el valor de ser un testimonio de su época.

Rafael González Villar realiza el proyecto de pavimentación y ajardinado de la plaza Cantón —frente al edificio del Archivo— gratuitamente, según consta en la sesión de 8 de abril de 1922 del Ayunta-

miento (19). Nada sabemos gráficamente de este proyecto, excepto por lo que aparece parcialmente en fotos del Betanzos de esta época. La revista "Rexurdimento" del 1 de agosto de 1922 publica: "Temos entendido que moi axiña se vai amañar o xardín de frente ó Liceo, xa era hora. Emporiso, debemos ficar ledos, pois estamos enterados que o intelixente arquitecto da Cruña, Sr. G. Villar fixo un proieito moi bonito, e soio falla comenzal-as obras". La obra sólo constituye un embellecimiento del entorno y en cierta medida una preocupación urbana. Hoy no existe.

La familia Núñez, en 1923, decide comenzar la construcción de lo que será la primera banca y casa comercial de la ciudad, en la calle Sánchez Bregua. R. González Villar, que ya había realizado para ellos la fábrica de serrería "Núñez y Cía", en la ribera del Mendo, será el arquitecto elegido para llevar este proyecto a cabo.

Realiza una casa de dos plantas (viviendas) y bajo (locales), en la que tiene que desarrollar una ambivalencia de activida-

(19) Archivo Municipal de Betanzos. Obras públicas, 1922.

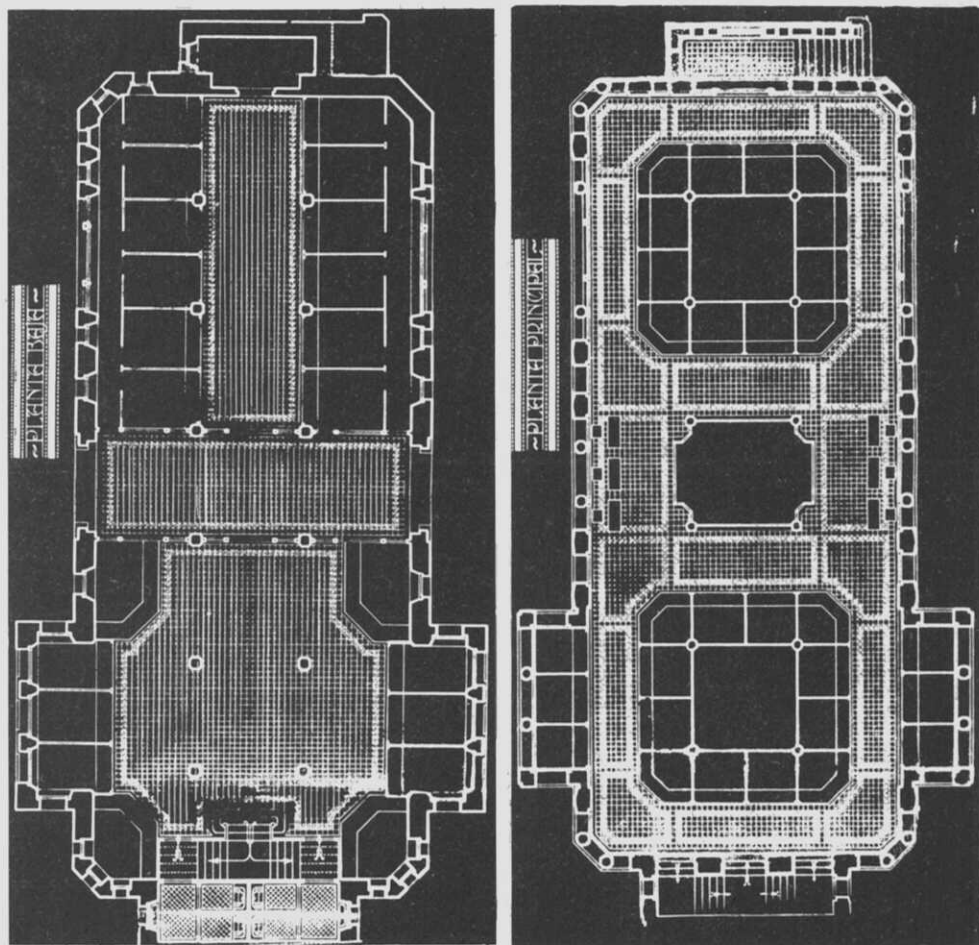


Casa Núñez. Fachada, 1923.

des. Compone la construcción en dos ejes diferentes: por un lado la casa comercial, de mayores dimensiones, y, por otro lado, la banca. Si bien muestra una arquitectura que no es simétrica, debido a la ausencia de un eje axial, acepta la norma académica en términos de estructura. Desarrolla su gran maestría para tratar los diferentes materiales según su naturaleza (mosaico, hierro forjado, madera, cemento de diferentes texturas, buscando un efecto distinto en cada caso). En su interior vuelve a poner énfasis en los espacios centrales, lo que se aprecia especialmente en la casa comercial, y que aparecía por vez primera en el Chalet "Rialeda" (1912) de Oleiros, donde dispone todo alrededor de este espacio central. La decoración se acerca a los supuestos que desarrolla el arquitecto vienés Josef Hoffman, mostrando claramente que un interior es sólo espacialidad geométrica. Cuida todos los detalles de diseño que aparecen tanto en su interior (columnas, balaustrada de madera,...) como en el exterior (mosaico, barandilla y apliques de hierro,...), con un diseño geométrico y simplificado,

valorando el material.

Es tal vez la obra que más se acerca a unos presupuestos regionalistas, junto con alguna otra obra, como la villa "Companioni", en La Coruña (1927) y suponen las últimas obras de esta primera etapa. Repite los elementos decorativos conocidos en las anteriores obras, si bien, no con tanta proliferación. Esta decantación hacia un regionalismo, se puede ver en esas "citas" a la arquitectura tradicional gallega (balcón, pseudo-galería,...), pero no obstante no concibe la "cita" de manera fundamental, sino como consecuencia de un proceso de diseño nuevo —huye del tipismo, de la banalización de la fachada con respecto a su interior, como le ocurre a algunos arquitectos de su época—. Es una arquitectura realizada no tanto a partir de un estilo como a partir de un desarrollo teórico, donde lo importante reside en comprender el proceso de proyectar, con referencia a temas vieneses (puerta principal), nacionales u otros. Su deseo de integrar la arquitectura le lleva a esta serie de esquemas, que plantea en su fachada.



Proyecto de Mercado Municipal. Plantas.

Es una arquitectura reflejo de una nueva burguesía ascendente y la respuesta arquitectónica es reflejo de esta situación distinta.

A partir de 1925 es arquitecto municipal, cargo que no le impide desempeñar con normalidad su actividad profesional que desarrolla, sobre todo, en La Coruña. Realizará ahora obras por encargo de la Corporación, si bien no se llevarán a cabo todas ellas. Como arquitecto municipal tiene que

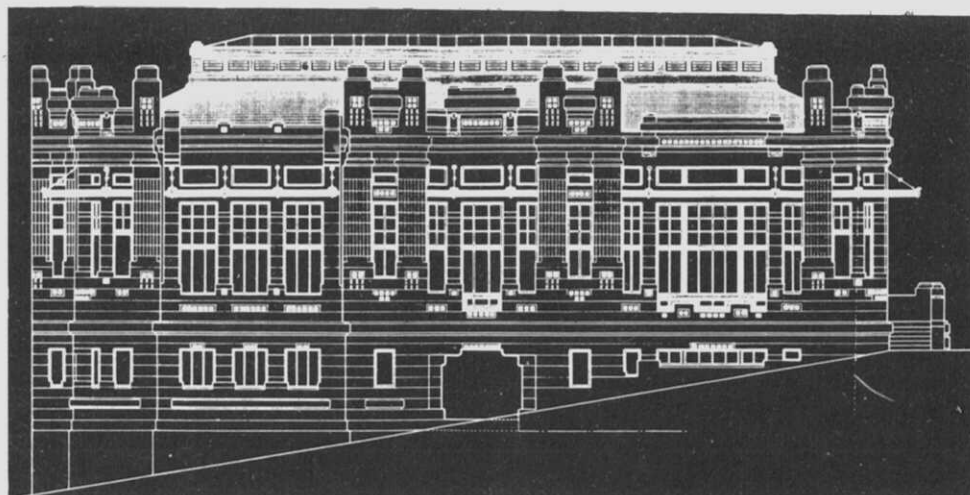
desempeñar funciones de encargo, como pavimentaciones (Rúa Traviesa), conducción de aguas, tasaciones (20). Así pues en 1926-27 interviene en la tasación del Ensanche de la Ribera (21). Realiza otras obras menores como la “fuente pública para el extrarradio” (22), en piedra, con unos presupuestos cubistas y primitivistas.

Es en este momento cuando el Ayuntamiento ve la necesidad de construir un nuevo mercado municipal de mayores di-

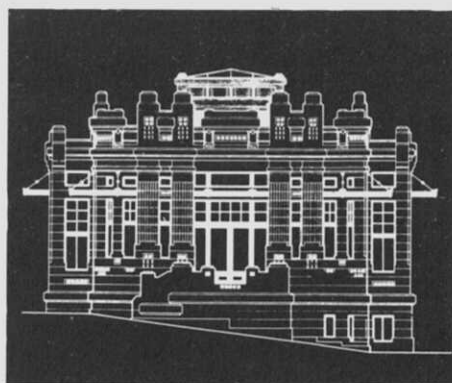
(20) Y otras muchas funciones, incluso su opinión sobre el emplazamiento de dos kioscos en la plaza García Naveira, en Noviembre de 1927. Archivo Municipal de Betanzos, licencia de obras, 1927 —particulares—.

(21) Archivo Municipal de Betanzos, exp. ensanche de la Ribera, —obras públicas—.

(22) Proyecto realizado en Noviembre de 1930. Se conserva su estudio de gouache en la casa familiar del arquitecto.



mensiones, para satisfacer mejor las nuevas necesidades de la ciudad. Es el primer proyecto de importancia que tiene como arquitecto municipal y sus planteamientos estilísticos son diferentes: podemos considerarlo dentro ya de las construcciones que configuran una nueva etapa que abarca aproximadamente desde 1925 hasta las primeras realizaciones racionalistas de los años treinta. Este proyecto de mercado (23) es de Junio de 1928 y su emplazamiento estaría entre las calles Pescadería, Quiroga y Cervantes, donde se encontraba el antiguo mercado, aumentando más del doble su capacidad. Lo realiza sobre una planta de tipo basilical, que le permite una distribución interna muy libre. Así, la planta principal es dividida en tres partes y dispone las dependencias en el centro de cada una de ellas; mientras que en la planta baja, por el contrario, dispone las dependencias en los laterales, quedando, de este modo un pasillo central, que nos recuerda a una iglesia basilical —pero las comparaciones estarían fuera de lugar—. Su alzado corresponde a la funcionalidad del edificio que, debido a su estructura, permite la ventila-



Proyecto de Mercado Municipal. Alzados.

ción y entrada de luz, tanto lateral (de los grandes ventanales) como cenital. Es un edificio realizado en hormigón armado (24), que se proyecta exteriormente con tres fachadas, cuidando los detalles tanto técnicos como estéticos (25). Nos encontramos con una edificación de gusto más depurado, donde simplifica los detalles decorativos a cubos geométricos, con una valoración del volumen. Su tratamiento del muro con diferentes superficies y juegos de líneas, constituyen su estética decorativa.

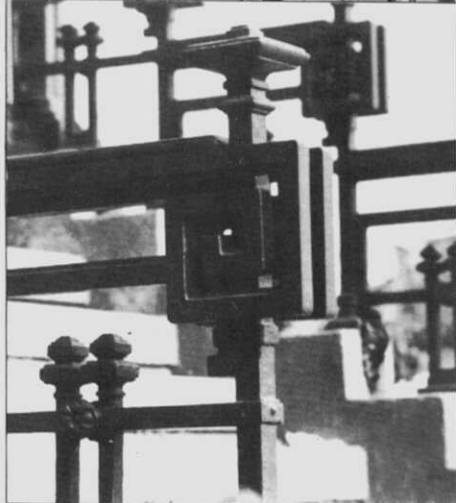
(23) Proyecto y memoria, hallados recientemente en el Archivo Municipal de Betanzos.

(24) En la memoria del proyecto, explica detalladamente el uso de esta técnica constructiva (tipo, cantidad de materiales y su puesta en obra), en el fol. 14-17. Es la primera obra que se proyecta en hormigón armado en Betanzos. R. G. Villar es uno de los pioneros en introducir esta técnica en Galicia. En 1922 realiza el edificio "Castromil", primer edificio en dicha técnica en Santiago de Compostela.

(25) "Todas las obras de decoración, revocos, molduras, pintura, etc., estarán cuidadosamente ejecutadas, deshaciendo y rehaciendo las que no merezcan aprobación del Arquitecto bien por sus defectos de ejecución o por su desacierto en la interpretación de los dibujos o instrucciones del director", fol. 13 de la memoria. Hay un tratamiento cuidadoso de detalles, como aparece en los planos delineados de la marquesina.

La irrupción del "Art Decó", en estos años, le influye de manera decisiva, conjugándolo con las nuevas influencias de la "escuela de Viena", representadas por los discípulos de Otto Wagner —pertenecientes a muy diversas tendencias, como A. Loos y J. Hoffmann—. Estas influencias se integran perfectamente en el proceso evolutivo que experimenta su arquitectura. Esto dará como fruto una arquitectura cuyas características generales aparecerán a lo largo de su segunda etapa, y que pueden resumirse en los siguientes puntos: simplificación geométrica y esquemática, debido a una sintaxis postcubista; muros de cerramientos movidos con profusión de formas angulares; distribución regular de huecos y simetría muy acusada y utilización de estilos históricos de forma plana y esquemática. El resultado final alcanza un grado de ambigüedad que fluctúa entre un lenguaje ampuloso, retórico y arcaico y otro simple y estructural.

En 1927-28 realiza en la plaza del Campo el que será uno de los palcos de música más personales de la arquitectura coetánea. Pese a ser una obra de carácter menor, el arquitecto la proyecta y diseña con el mismo cuidado y detalle que una construcción: la creación de un espacio, su funcionalidad y preocupación por el diseño, elevan esta pequeña obra a la categoría arquitectónica. Elabora un espacio abierto que acota por medio del podio de planta octogonal y la cubierta circular, unidos por esbeltas pilares de grosor reducido. Supone una innovación la no utilización de la cubierta de pabellón típica en este tipo de construcciones, hecho que contribuye al carácter peculiar de este palco. Su preocupación por dotar el edificio de una funcionalidad, se evidencia claramente, en su rendimiento del espacio, la excelente acústica conseguida (26), y en la distribución de las lámparas, evitando una luz única central. Por último, como es habitual en él, cuida el diseño al máximo: la



Palco de Música. 1927-28.

(26) Hoy en día se ha perdido debido a las recientes reformas en su podio, sustituyendo su base de madera por hormigón.

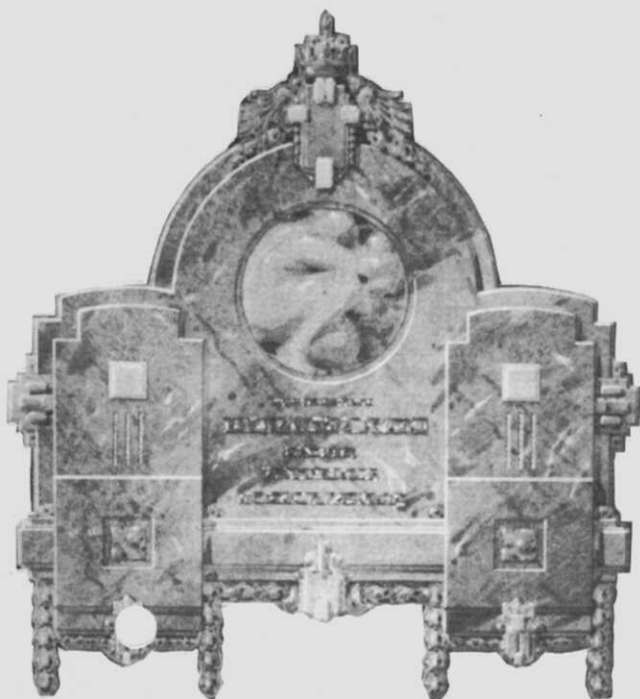
cubierta circular aplanada, posible gracias al tipo de material utilizado —zinc—, las lámparas como lágrimas en distinta disposición y su efecto de conjunto, las barandillas escalonadas con motivos geométricos y los remates superiores de los pilares en la cubierta. El resultado final es una obra dotada de personalidad propia y que refleja el estilo de su autor.

A partir de la década de los años treinta hay un “boom” urbanístico motivado por un auge demográfico hacia las ciudades costeras. Es un momento en que la estructura social española hace posible un cambio hacia nuevas tendencias constructivas. Aparecen las primeras construcciones racionalistas, se confirma una inestabilidad social y un auge de una clase que se instala cada vez más como tal: la clase media.

La irrupción de esta nueva estética, que

rompe con la tradición, es un tipo de construcción barata, basada en eliminar el volumen de ornamentación y de simplificar al máximo los motivos empleados, lo que produce el efecto de una arquitectura despojada. Dentro ya de esta línea había que señalar obras como: el Mercado Municipal de P. Estellés y A. Tenreiro, la casa de viviendas en la calle Ana González n.º 10/14 realizada por Vicens Moltó, casa en la calle Ribeira s/n.º de Leoncio Bescansa, además de otras obras desperdigadas por la ciudad. Rafael González Villar construye presumiblemente el “cine Capitol”, una de las primeras obras en Betanzos, realizadas dentro de esta nueva estética.

Sería también su última obra en dicha ciudad, a partir de la cual centrará toda su actividad constructiva en La Coruña, hasta la fecha de su muerte, en 1941.



Placa conmemorativa dedicada a Manuel Naveira. Diseñada por Rafael González Villar. Rúa Nova, 27.